

Tú vales mucho más...

Si hace poco tiempo que has empezado a tomar decisiones sobre el rumbo de tu vida, seguro que te has encontrado más de una vez con que todo tu ambiente te empuja en la misma dirección: el éxito. Ganar el máximo dinero posible, en el menor tiempo posible y con el mayor reconocimiento posible. ¡Ponte en valor!; Demuestra lo que vales! Nos repiten machaconamente. Son los mantras de nuestro tiempo.

El éxito no es cuantificable. Eso lo sabemos todos. Pero aun así, estamos constantemente midiéndolo. O intentándolo. Lo intentamos medir con notas, salarios, listas de objetivos alcanzados... Pero pocas veces nos preguntamos si es el éxito que queríamos, el que realmente soñábamos o si más bien es el que estaban soñando por nosotros.



Decía Mafalda que, si no llevas la vida adelante, la vida te lleva por delante. La pregunta acerca de qué quiero realmente hacer con mi vida, de verdad, se formula casi siempre en clave de sueño imposible, supeditado a la estabilidad económica o el reconocimiento social o familiar. «Si yo pudiera...», «si me dejaran...» Muchas vocaciones terminan ahí. Gente que quiere estudiar una carrera sin salidas, que prefiere dedicarse a un trabajo manual, que quiere tomar en vida una opción de radicalidad... Y que no lo hace porque el valor está en otra

parte.

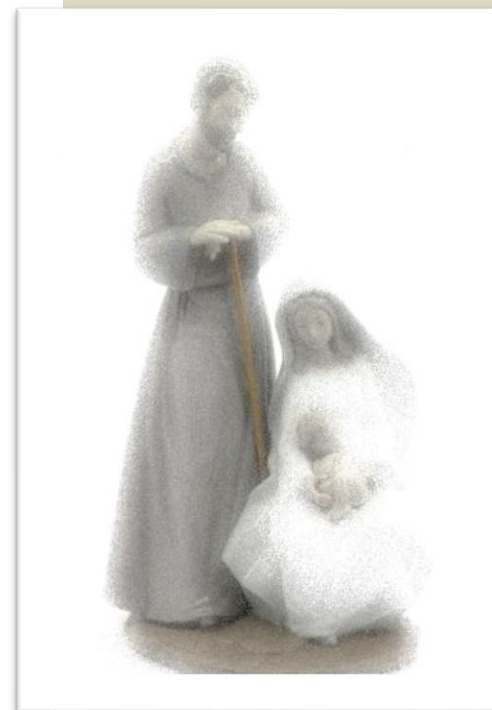
Toca romper con eso. Y toca no perder más tiempo. Lo que te hace valer es aquello que eres, lo que te levanta por las mañanas y te ocupa la cabeza. Lo que te enamora, que diría Arrupe. No vales por lo que consigues, vales por lo que ya eres. Por lo que quieres ser. Aunque el mundo conspira en tu contra, aunque en tu cabeza resuenen insistentes las voces que te desaniman, que te llevan al camino preestablecido para todos, tienes la capacidad de decir que no. Que eso no es para ti. Que prefieres escuchar lo que te habita, la plenitud que te dice que tu valor está en sentirte realizado, en el lugar en el que crees que tienes que estar y no en el que te han dicho que estés.

Tú vales mucho más de lo que te puedan decir, más que los caminos por los que te quieran llevar. Vales porque sabes quién eres y luchas cada día para vivir conforme a eso.

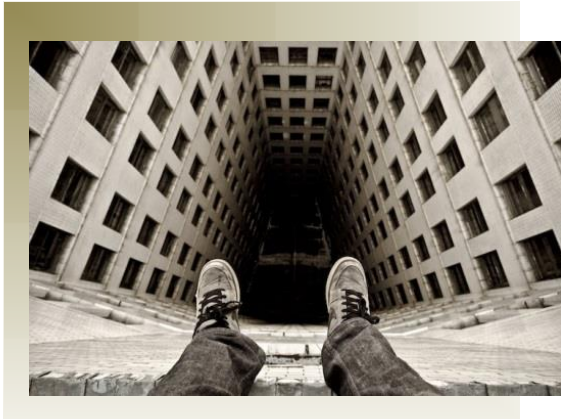
Alvaro Zapata, sj



¡Feliz Navidad, familia!



***Pues hacemos alegrías
cuando nace uno de nos,
¡qué haremos naciendo Dios!***



Habrá un día...

Habrá un día, oráculo del Señor del tiempo, en el que ya no estarán los de dentro y los de fuera. Todos habitaremos allí donde la vida de verdad transcurre: donde el dolor duele y las alegrías se celebran. Las periferias serán nuestro hogar porque es allí, donde el hombre abraza los límites de la geografía y de sus fuerzas, allí es donde se descubre realmente qué significa ser "humano". Y por qué Dios eligió lo humano, y lo moldeó, y lo sostiene.

Y por qué nuestro Dios escogió la noche oscura de las periferias para vestir nuestra carne y para recubrirse de nuestros sentimientos, para experimentar nuestras añoranzas y convertir la espera en un plan de vida. ¿O quizá fue el revés? Quizá porque Él se hizo uno de los nuestros, nosotros andamos por el mundo engalanados con todo eso que Dios es.

Feliz Noche de Periferias, familia. Guardemos silencio para escuchar a Dios, que tiembla allí donde pocos quieren estar. Y abramos el

corazón y la boca y los sentidos todos para contarle al mundo que elegimos poner nuestra tienda en los lugares donde se arrugan los trajes y se nos ensucian las manos. En esos lugares donde Dios habita. Feliz Navidad.

En un lugar de tu casa... tiene que haber un Belén

El Belén no es un adorno de Navidad: es un sermón sin palabras. Dios rompe el silencio, deja a un lado los intermediarios que había usado durante miles de años y decide comunicarse con cada hombre en privado. Eso es la Navidad. Dios se hace carne como tu carne para dar respuesta a tus inquietudes y preocupaciones, para celebrar tus logros, para esperar contigo, para tocarte por dentro. Y todo eso se refleja en el Belén que te invitamos a que pongas en casa: para que la Navidad sea de verdad una fiesta con hondura, y no una excusa para participar de todos los excesos. Para que al menos un rincón de tu casa quede preñado de esperanza.

Bendición de la mesa en Nochebuena y en Navidad

Bendice, Señor, nuestra mesa. Bendice la fraternidad y la armonía que hay entre nosotros. Danos alegría, paz, salud, pan... durante toda nuestra vida.

Danos fuerza y ternura para ser hombres y mujeres justos, para que haya buenos días y muchas noches buenas, como ésta.



Queremos decirte una vez más, Señor, que creemos en ti desde nuestro corazón de niños, creemos en ti desde nuestra fe de adultos.

Actúa en medio de nosotros, hombres y mujeres en la Historia, para hacerla tu Reino; para que vivamos reconciliados en la bondad, el amor, la sensibilidad, la justicia... Signos reales de que nuestro corazón será el pesebre donde Tú vas a nacer una vez más. Amén.

Bendición de la mesa en Nochevieja y Año Nuevo

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro. Al terminar este año queremos darte gracias por todo aquello que recibimos de ti.

Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser. Te ofrecemos cuanto hicimos en este año, el trabajo que pudimos realizar, las cosas que pasaron por nuestras manos y lo que con ellas pudimos construir.

También, Señor, hoy queremos pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo.

Abre nuestra vida a todo lo que es bueno, que nuestro espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso. Amén.